

merced de intereses, maniobras sucias y rapacerías.

El Cuartel de Carabineros de Picorroto se localizaba en un enclave estratégico próximo a la frontera de Portugal. Familias enteras se hospedaban en este edificio. Es durante la posguerra civil española cuando la actividad de este puesto fronterizo adquiere mayor importancia. Numerosos grupos de contrabandistas que a veces superaban el centenar cruzaban la frontera procedentes de Portugal cargados con alimentos, sobre todo café de Brasil y azúcar, en dirección a localidades cercanas como Encinasola o Fregenal de la Sierra. La función de los carabineros era interceptar a estos grupos de contrabandistas. De esta manera se sucedieron no pocos encuentros de índole épica donde también tenía cabida la picaresca y los acuerdos entre uno y otro bando. A veces el pago de un cánón o parte del "costo" resolvía el encuentro.

En los años 60 el Cuartel de Carabineros de Picorroto queda desmantelado, aunque estos caminos guardan el recuerdo y la memoria de un pasado reciente ligado al comercio, la clandestinidad y la vigilancia en la frontera.

2ª ETAPA:**ENCINASOLA/
CUMBRES DE SAN BARTOLOMÉ**

La presente etapa transcurre desde el pueblo de Encinasola hasta Cumbres de San Bartolomé. Un recorrido que penetra en valles angostos a los que rodean ricas dehesas dedicadas a la ganadería. Arroyos de aguas cristalinas en los que se localizan especies de peces solo presentes en esta zona. En estos paisajes de monte mediterráneo se alzan las moles rocosas de cuarcitas que imponen su dureza a la erosión y al paso del tiempo.

El trazado sigue una dirección dominante hacia levante aunque con algunas sinuosidades impuestas por los barrancos y vaguadas. En algunos descensos la dificultad se incrementa por el mal estado del firme, aunque prácticamente todo el recorrido es apto para realizarlo a pie, a caballo o en bici.

El interés de esta ruta radica en la riqueza natural que podemos encontrar alrededor de los cauces de ríos y arroyos, pero sobre destaca un aspecto relativo al paisaje: la erosión llevada a cabo por el agua en las antiguas lomas de la sierra, ha dejado al descubierto duros salientes de cuarcita en los que habitan especies rupícolas como el buitre leonado, el águila perdicera o el búho real.

Excepto un pequeño tramo que discurre por carretera, el resto del ca-



Calle empedrada de Encinasola

mino es de terrizo e incluso en las proximidades de Cumbres de San Bartolomé se encuentra pavimentado con guijarros y piedras, añadiendo un valor histórico y etnológico de primer grado.

Inicio: Encinasola
Final: Cumbres de San Bartolomé
Distancia aproximada: 17 km
Tiempo estimado: 4 horas, 30 minutos

Accesibilidad:



Dificultad. Valoración según método Mide:



Medio:
Severidad del medio natural.

1



Desplazamiento:
Dificultad en el desplazamiento.

1



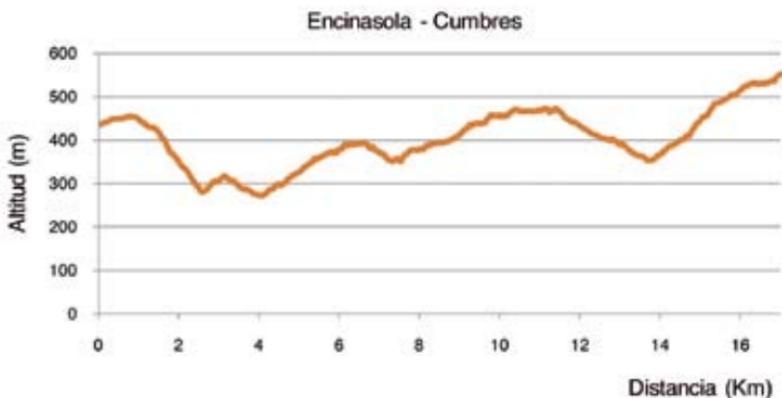
Itinerario:
Orientación en el itinerario.

1



Esfuerzo:
Cantidad de esfuerzo necesario.

3



DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO

Encinasola es un pueblo enclavado en la sierra de Huelva (por favor el nombre de la comarca es Sierra de Aracena y Picos de Aroche no utilizar otro, ni Sierra de Aracena solamente ni Sierra de Huelva) cuyos orígenes se remontan a la Edad de Bronce aunque romanos y árabes dejaron una profunda huella en estas tierras. De éstos últimos aún se conservan los restos del Castillo Árabe del siglo X. Símbolo de esta localidad son sus dos torres-baluarte construidas en el siglo XVI (San Felipe y San Juan) con el objetivo de defender estas tierras de la frontera con Portugal.



Vista parcial de Encinasola al inicio de la etapa

El sendero sale por la calle Arrabal Menor en las afueras de Encinasola en una explanada donde aparecen tres caminos, de los que se toma el central señalizado como sendero de la Peña de San Sixto. En este entorno predominan las paredes de piedra y un olivar en el que abundan pequeñas aves asiduas de estos lugares cercanos a la presencia humana, como jilgueros y verderones. El camino terrizo seguirá escoltado por los mampuestos de roca en dirección al cerro de la Cruz, en una recta desde la que se va dejando a la espalda el pueblo de Encinasola para darnos de bruces con una verja de hierro ante la cual se abren dos caminos, siendo correcto el que se dirige a la izquierda buscando unas zonas de huertas y frutales.

••• km. 1,2. Cuesta del Caño

El trazado del camino se torna sinuoso y descendente apareciendo ante nuestros ojos unas estupendas panorámicas de los valles del Caño y del Sillo. El olivar va a ir dando paso a un encinar nutrido con matorral mediterráneo de jaguarzos, retamas y cantueso.

En una de las curvas de este declive podemos detenernos para contemplar el paisaje y las formas geomorfológicas que la erosión de estos valles ha labrado sobre el terreno dando lugar a estas llamativas formas en el relieve.

Llegando al final del descenso, la casa de la Huerta del Caño quedará a la derecha y nos disponemos a cruzar este arroyo por una pasarela de hormigón. El arroyo del Caño viene acompañado por un tímido matorral de ribera representado fundamentalmente por especies como el tamujo y la adelfa, aunque en el lugar del vado aparezcan algunos ejemplares de eucaliptos.



Paso sobre el arroyo del Caño

Al cruzar el arroyo, la finca "El Berrón" queda a un lado y seguimos de frente para abrir una cancela con paso para senderistas. En este tramo de leve ascenso se empieza a ver a la derecha la mole de cuarcita (Peña de San Sixto), donde se localizan algunas buitreras de buitre leonado. Con los prismáticos podremos observar ejemplares de esta especie posados sobre las rocas. Pero esta peña que parece ser el feudo de buitres y otras especies amantes de las rocas y resaltes, también tuvo su importancia en el pasado. En su falda se han encontrado restos de asentamientos y hasta

una época relativamente reciente el hombre ha morado en este entorno, según los atestiguan algunos restos de chozos.



Peña de San Sixto

Después de haber disfrutado de la majestuosidad que imprime el vuelo de los buitres leonados, el itinerario se dirige hacia el arroyo del Sillo. Poco antes del vado aparece una dehesa de alcornoques y algunos olivares que en época primaveral se muestran tapizados de plantas anuales que regalan un grato colorido al caminante.

••• km. 4. Vado del Arroyo del Sillo

El arroyo del Sillo es de mayor entidad que el del Caño por lo que en época de lluvias puede entrañar dificultad su vadeo, al no existir puente alguno. Sus aguas son cristalinas lo que lo convierte en un cauce de especial interés por su riqueza en peces muchos de ellos especies raras o endémicas de la península ibérica como son el jarabugo, la pardilla, la boga, el barbo y la anguila.

Entre la pedregosidad del lecho del arroyo se delatan los excrementos de nutrias y buitres que blanquean las piedras sobre las que afloran. Los espinosos tamujos son los arbustos más frecuentes en las orillas, aunque el colorido lo ponen los ranúnculos acuáticos y sus flores blancas que flotan en los remansos.

Tras vadear el arroyo del Sillo se alcanza un entorno en el que predomina la ganadería vacuna, se trata de una dehesa de encinas conocida como

la dehesa de la Gallega. Estamos ya en el término municipal de Cumbres de San Bartolomé. En el punto más alto de una ascensión, el camino se bifurca y hay que tomar el de la derecha dando un sentido de 90° a nuestra trayectoria. En la vertiente opuesta queda la cortijada de la Gallega. Al frente se abre la panorámica del barranco del Lobo que acoge el cauce del arroyo del Sillo y numerosas pantanetas artificiales para que abreve el ganado.



Vado en el arroyo del Sillo

Durante este tramo es común encontrarse con vacas de raza retinta y avileña además de llamativos majanos de piedra que se amontonan a los bordes del camino. El cortijo de El Pizarro quedará a la izquierda en una loma, mientras la dehesa va ganando biodiversidad con ejemplares de matorral como las jaras y las aulagas. Tan solo algunos pasos canadienses separan una explotación de otra, mientras tanto remontamos la loma para volver a vadear algunos pequeños arroyos temporales repletos de zarzas y adelfas que rompen la monotonía de la dehesa.

Al cruzar la última portera que da acceso a la finca de la Gallega, enlazamos con la carretera asfaltada H-2111 que une las localidades de Encinasola y Cumbres de San Bartolomé. El sendero coincide con la carretera durante 3 kilómetros por un arcén ancho y cómodo y un escaso tráfico. En el punto kilométrico 3 se ha de abandonar el asfalto para virar a la derecha por un camino terrizo que tiene un STOP en su salida.

••• km. 11,5. Camino del estrecho del Puerto

Nos hemos desviado de la carretera por un camino de tierra que es fácil de reconocer por el cartel de prohibición al tránsito a maquinaria de cadenas. El trazado describe un descenso entre dehesas en las que cada vez se hace más abundante un jaral de jara pringosa. En el borde derecho empieza a ganar entidad el arroyo de Puerto. La dehesa de Romanitos va perdiendo protagonismo mientras el arroyo se encaja en un pequeño estrecho rocoso labrando la piedra que en ocasiones aflora entre los acebuches.

En este punto conocido como El Estrecho, el arroyo pasa bajo el camino y se va enriqueciendo con zarzales y algunos ejemplares de álamo. Aparece ahora un nuevo paisaje de pastizales con retama, así como numerosos corrales y majadas de piedras que delatan la tradición ganadera del lugar en los alrededores de la casa de la Gangosa.



Entorno de la casa de la Gangosa

En este espacio abierto el camino pierde parte de su pendiente y hay que prestar atención antes de vadear el arroyo del Estrecho. Justamente unos 50 metros antes de este vado de hormigón, nos desviaremos a la izquierda por una senda que tras pasar una portera de alambre, entra entre un antiguo muro de piedra. En este sentido casi opuesto al que traíamos, cruzaremos el arroyo por un antiguo vado empedrado.

••• km. 13,69. Vado del arroyo del Puerto

Tras vadear el arroyo comienza la ascensión por un camino poco transitado pero bien definido porque a sus bordes aparecen laboriosos muros de piedra que mantienen su firme.

La subida se realiza entre un espeso jaral de lédano en el que es común

que se refugien mamíferos como el zorro o el meloncillo. Será difícil avistarlos por sus costumbres nocturnas y crepusculares, pero las huellas y sobre todo los excrementos que depositan en el camino y sobre las piedras avisan de su presencia.

Culminamos la ascensión entre este jaral para llegar a una zona totalmente distinta en la que el matorral es sustituido en principio por unos prados de pastizal para pasar a una zona donde la actuación humana es cada vez más patente.



El camino asciende entre espesos jarales

Al abrir una pequeña cancela, el camino se adentra escoltado por dos muretes de piedra. Es un entorno mucho más humanizado y en él se localizan pequeñas casas con huertas y frutales como naranjos e higueras. Pero lo más llamativo de este antiguo camino es la aparición, en un brusco giro a la derecha, de un bello empedrado de guijarros perfectamente conservado y definido. El pavimento del firme se complementa con las paredes de piedra a los lados, superficie en la que se ancla un rico matorral de jaguarzos, acebuches y esparragueras.

La etapa llega a su tramo final, al punto en que el camino describe una ascensión y serpentea con un firme de hormigón para culminar en las inmediaciones de Cumbres de San Bartolomé, en un merendero desde el que se puede contemplar la admirable estampa que ofrece la localidad.

Los ambientes rupícolas



••• Con la denominación de ambientes rupícolas (cría o se cría en las rocas) se define aquellos cantiles y cortados rocosos casi verticales donde las condiciones ecológicas podrías parecer adversas y hostiles para la vida. Sin embargo son muchas las especies animales y vegetales que se han adaptado a vivir en esta medio tan particular.

A lo largo del sendero de Encinasola a Cumbres de San Bar-

real, el avión roquero, el cernícalo vulgar, el escribano montesino o el roquero solitario anidan al resguardo de los riscales de la Peña de San Sixto.

En este tipo de lugares inaccesibles ubican también sus nidos águilas reales, perdiceras y cigüeñas negras. Además hay especies comunes para el ser humano por haber cambiado en pueblos y ciudades este hábitat natural de cantiles por muros de torres, iglesias



El cernícalo vulgar, un asiduo de espacios abiertos pero nidificante en ambientes rupícolas

tolomé existe un peñón rocoso conocido como la "Peña de San Sixto" donde las duras cuarcitas han resistido el azote de la erosión y forman un picacho saliente repleto de vida; se trata de uno de los más grandes roquedos del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche, espacio natural donde este tipo de hábitat es muy poco frecuente. La especie faunística más representativa de este enclave es el buitre leonado que ocasionalmente utiliza estas peñas como dormitorio. El búho

y castillos como son cernícalos, aviones y vencejos.

Las plantas también se aferran a la vida en estos ambientes inhóspitos siendo frecuente entre las fisuras de las rocas localizar especies de helechos, claveles silvestres e incluso especies endémicas de distribución muy limitada ya que dependen de un medio muy limitado, específico y nada frecuente. Por todo esto, cada peñón o cantil es merecedor de una especial protección por ser el refugio de una singular biodiversidad.